

Vivo aún aquel malogrado Jefe y tradista, fué Ibáñez el alma de otra empresa no menos grande: la estatua del Teniente Ruiz Mendoza, estatua que simbolizaba también una página gloriosa para la Infantería.

Asimismo inició y dió forma al pensamiento de agasajar al Capitán Barado, modesto escritor que vivía alejado de la corte y casi en el olvido, cuando ya había merecido honrosos lauros en certámenes militares extranjeros. Y estos tres hechos y otros más que se omiten retratan la energía, la voluntad, el desinterés de Ibáñez que, por lo mismo que vale mucho, *es de los que no envidian á nadie*. Nunca llamó á su puerta un camarada que no fuera atendido, recibido con los brazos abiertos. Ninguna empresa que afectara al arma y al Ejército, por grave y peligrosa que fuera, le arredró.

Pero además de esas prendas de corazón y de carácter, adornan á Ibáñez otras muy propias para hacerle simpático y estimable, y son su buen humor y su gracejo, su actividad extraordinaria y su espíritu servicial. Redactor de periódicos de gran circulación, director de la *Revista técnica*, colaborador de algunas publicaciones ilustradas de Madrid, corresponsal de periódicos americanos, todavía le sobraba tiempo para escribir defensas concienzudas, para asistir á los estrenos y para aplaudir á *Frascueto* y á *Lagartijo*. Duerme poco y vive demasiado. No es



EJÉRCITO DE CUBA.—El Comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín.

de extrañar que al emprender el viaje á Cuba las carnes no correspondieran á las gallardías del espíritu. Pero, ¡qué importa, si él llevaba en el magín las ideas de un soldado de los buenos tiempos y en la maleta unos tomos de Cervantes!

Allí estaban sus compañeros. Él ansiaba también llevar á las casillas de su hoja de servicios el *valor acreditado*, que también sienta al militar. Voluntario marchó como deseaba, trocando casi al embarcar los galones de Teniente por los de Capitán. Ahí lo tienen ustedes en una de estas páginas hecho un veterano y con los galones de Comandante en la bocamanga, galones legítima y honrosamente ganados. Y esto último no se prueba con larga relación. Basta decir: *Está con Segura*. Porque Enrique Segura bien sabido es que ha sido uno de los Jefes que más y con más brillo se han batido en Cuba. Cruz sobre cruz y empleo sobre placa, todo esto se ha ganado el buen Ibáñez con la punta de la espada. *Ahora ésta hará buena á la pluma*, podrá decir como el hidalgo soldado de nuestra inmortal Infantería.

¡Ojalá brille muy pronto en Cuba el iris de la paz y veamos otra vez entre nosotros al amigo para continuar aquí las campañas de otros días, no por sosegadas menos honrosas y fructíferas!

FEDERICO BELLIDO.



BARCELONA.—Arco triunfal levantado en la plaza de la Paz, en honor del General Polavieja (fotografía de Rus).